

IGLESIA DIOCESANA

LOS 150 AÑOS DE LAS TERESIANAS

PILAR FDEZ. LARREA Pamplona

LAS Teresianas celebran este 2026 los 150 años de la fundación de la congregación y con este motivo tejerán una red de actos en las casas que mantienen abiertas en América, África y Europa. Y el aniversario tiene su eco también en Pamplona, donde las religiosas cuentan con una densa andadura que se inició en 1912 con la llegada a la capital navarra. La comunidad cuenta en la actualidad con 20 hermanas, dieciséis residen en las instalaciones del colegio del barrio de Ermitagaña y cuatro en Echavacoiz. Las primeras colaboran en el colegio y en la parroquia de Santa María de Ermitagaña a la que están “muy unidas” y las segundas en la del Pilar de Echavacoiz, donde llevan junto a los franciscanos, “toda la labor pastoral” en un barrio con una realidad social diversa en la que conviven muchas nacionalidades. Colaboran asimismo en la prisión de Pamplona.

La superiora es Gema Jiménez Sanz y explica que la congregación se instaló en Pamplona en 1912, primero en el antiguo convento de los Agustinos, cedido por el obispado. Seis años más tarde, en 1918, fundaron el colegio de la calle Mayor de Pamplona, con el espíritu del fundador de la congregación, Enrique de Ossó. Y lo hicieron con el fin de poner en marcha una escuela “para chicas que estudiaban Magisterio, y colaborar en su formación como buenas maestras”. Un año después, en 1919, abrieron el internado en el mismo edificio, el antiguo palacio de Ezpeleta, que tuvieron la oportunidad de comprar: “Querían venderlo y José López de Mendoza, entonces obispo, nos ayudó y pronto se instauró la educación Primaria, parvulario, Bachillerato...”

Entre 1973 y 1976 se levantó el actual colegio de Ermitagaña y en el curso 1997-98 se impartió el último curso lectivo en el edificio

Las veinte hermanas de la comunidad de Pamplona celebraron, arropadas por la comunidad educativa actual y antigua del colegio, el aniversario de la fundación de la congregación



La comunidad de las Teresianas con el arzobispo Florencio Roselló, el abad de Leyre y los sacerdotes que concelebraron la eucaristía.

CEDIDA



Logotipo del 150 aniversario.

CEDIDA

de la calle Mayor. El histórico inmueble pasó en 2000 a depender del Gobierno de Navarra. La andadura educativa ha continuado en Ermitagaña, actualmente con más de 850 alumnos, de Infantil a Bachillerato. Es directora Cristina Oiz, antigua alumna.

La comunidad de Pamplona celebró el aniversario en la iglesia de Ermitagaña, en una misa presidida por el arzobispo Florencio Roselló. “Estábamos toda la gente, antiguos alumnos de todas las épocas, profesores, sacerdotes, diáconos y el abad de Leyre, Juan Manuel Apesteguía, antiguo alumno, criado en la calle Mayor de Pamplona”. Gema Jiménez glosa la figura del fundador, Enrique de Ossó. De orígenes en Tarragona explica que “era un gran catequista, es pa-

trón de los catequistas desde 1998, un hombre de silencio y de oración” que reparó en “la capacidad transformadora de la mujer al estilo de Santa Teresa de Jesús”. El 23 de junio de 1879 en la capilla de San Pablo de Tarragona dieron las primeras notas las hermanas teresianas.

Cuentan en la actualidad con 83 colegios, 64.000 alumnos y una plantilla de 6.800 laicos, “en una misión compartida”. “Tenemos que ir juntos”, reflexiona y apunta que es este “el tiempo de una nueva ciudadanía”. Subraya al mismo tiempo que en ella se siente “en familia”. “Nuestro espíritu sigue siendo conocer y amar a Jesús y hacerle conocer y amar a Jesús, otras Teresa de Jesús en cada una de nosotras”, se despide Gema Jiménez.

DEL CUMPLIMIENTO A LA TRANSFORMACIÓN

Domingo VI del tiempo ordinario (A)

EN el evangelio de este domingo los fariseos Este domingo el evangelio nos pone delante una verdad incómoda y liberadora: la vida no se arregla solo “cumpliendo”, sino dejando que Dios transforme el corazón. Porque a veces nos tranquiliza hacer lo correcto por fuera, mientras por dentro seguimos cargados de resentimiento, dobles vidas, palabras que hieren o prome-

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

sas que no sostenemos. Jesús no viene a subir el listón para agobiarnos, sino a mostrarnos el lugar donde nace lo que de verdad nos hace daño... y donde también puede nacer lo nuevo.

Él nos recuerda que el mal no empieza en los gestos grandes, sino en pequeñas grietas interiores: una mirada que reduce

al otro, una sospecha que se alimenta, una comparación que envenena, un orgullo que necesita tener siempre la razón. Y cuando esas grietas no se atienden, terminan rompiendo por fuera lo que parecía “ordenado”.

Jesús toca también un punto muy actual: la pureza no es mojigatería; es unificar la vida. Que lo que deseo, lo que consumo, lo que miro y lo que hago no convierta a las personas en objetos. Esto ilumina relaciones, matrimonios, noviazgos, y también la propia autoestima: cuando uno se

trata y trata al otro con dignidad, crece una libertad serena. La pureza, en el fondo, es aprender a amar sin usar, a acercarse sin poseer, a admirar sin dominar.

Y está la palabra. Vivimos en una época de discursos rápidos, medias verdades y promesas impulsivas. Jesús propone hablar con autenticidad: que tu “sí” sea sí y tu “no” sea no. Gente fiable. Personas coherentes.

Si esta semana quieres concretar este evangelio, prueba con tres gestos: 1) cuando te enfades, frena, respira y da un paso hacia la paz (aunque sea pequeño); 2) corta una costumbre que te desordena por dentro; 3) di una verdad con cariño y firmeza.